

funcional y su función como principio de la conducta humana.

La posición intuicionista se cualifica por suponer que la definición del «bien», a más de ser explicativa, es también persuasiva. Con menor alcance, los naturalistas afirman que es solamente práctica. En este sentido, el emotivismo es una especie del naturalismo, en cuanto que otorgan a la practicidad de la definición ética un cierto normativismo, por radicar en un elemento persuasivo. De todos modos, aparece que las diferencias entre las escuelas proceden de la modalidad significativa que se atribuya a los términos que expresan la valoración ética.—A. S.

EZORSKY (Gertrude): *Inquiry as Appraisal: The Singularity of John Dewey's Theory of Valuation*, en «The Journal of Philosophy», LV, 3, 1958 (págs. 118-124).

Clavando su segur intelectualista entre valor y hecho, Moore se pregunta por la definición «factible» del término «lo bueno». Esta cuestión de la bondad de algo se refiere a la diferencia entre la propiedad «bueno» y una propiedad natural que defina aquélla.

Pero, según Dewey, la cualidad de bondad sólo puede ser captada en una continuidad inquisitiva y por medio de un proceso de tasación de tal modo estructurado que los valores nunca pueden ser finales, puesto que siempre queda el sujeto apreciador dentro de un contexto de situación problemática. La cuestión de la bondad tiene el significado de reflejar la carencia de finalidad y carácter indeciso con que una investigación se ha encontrado.

El valor no se identifica en Dewey con el interés. Pero éste hace comenzar la investigación de valor. Valoración significa apreciación, un proceso de examinar cosas en la relación en que están entre sí como medios y finalidades o consecuencias. Valoración se identifica con apreciación o tasación, que remata en un juicio normativo y decidente.

La determinación que cierra el problema es un imperativo que afecta a todas las fases anteriores, en cuanto resultado de su objetividad. La investigación consiste en seleccionar los hechos sobre la base de su posible valor para

captar conjuntamente situaciones indeterminadas. Los medios son evaluados en términos de su función en llevar la investigación hasta cierto punto. Esta relación de medios-fines es lo que establece la continuidad donde la investigación ética es posible para Dewey. La solución está en el punto donde la investigación termina. Su verdad es funcional y significa aserción garantizada por el proceso investigador.

Objetividad es la cualidad que aparece tras una investigación en condiciones normales, y a partir de ese punto es normativa para seguir investigando.

Los deseos subjetivos tampoco se identifican con el valor. Pero el deseo es la original y más primaria forma de investigación para seres humanos.

La científica de la investigación consiste en la capacidad de ser tomada como modelo en investigaciones ulteriores, estableciéndose así como norma científica. Pero lo normativo no queda reducido a lo metodológico, sino que el resultado científico es más metodológico cuanto más normativo sea. En esto sigue Dewey la tradición platónica, donde virtud es saber. Mas para Dewey el saber es siempre provisional, nunca definitivo. El intelectualismo de Dewey es altamente original y difícil de entender, mientras no se le estudie con atención y constancia.—A. S.

FRANKENA (William): *Ethical Naturalism Renovated*, en «The Review of Metaphysics», X, 3, 1957 (págs. 457-473).

Naturalismo tiene dos significados en el siglo XX con relación a los problemas éticos. En un sentido amplio, naturalismo se considera un punto de vista filosófico cuyo fundamento consiste en negar todo supernaturalismo incluyendo las diversas formas del idealismo. La ética del naturalismo en este sentido es por consiguiente una ética que forma parte de la filosofía que rechaza cualquier concepción supernaturalista del mundo. Pero desde la publicación de los *Principia Ethica*, de G. E. Moore, en 1903, y especialmente a través de los escritos de sus sucesores, intuicionistas y no-cognoscivistas, la expresión naturalismo adquiere un significado especial cuando se utiliza en ética, pues significa que cualquier teoría ética que defiende a un juicio ético, es simplemente

una descripción falsa o verdadera de una propiedad natural, o empírica, atribuible a una acción, un objeto o una persona. Resulta, pues, que al naturalismo se opone: el intuicionismo, en cuanto cree que el juicio moral se refiere a una propiedad no-natural, y el no-cognoscivismo, en cuanto sostiene que el juicio ético no describe propiedades, sino algo muy diferente, como órdenes, deseos, resoluciones, etc.

En el seno de esta controversia, cada vez más generalizada, parece que asistimos a la renovación del naturalismo ético. El autor de este artículo considera particularmente el libro de Philip Blair Rice *On the knowledge of good and evil* (New York, 1955), el de V. D. Lamont *The value judgement* (1955) y el de B. Blanshard *The impasse in Ethics and a way out* (1955).

El problema fundamental es si la descripción simple de una propiedad analizable con un criterio naturalista de un acto o a un objeto agota realmente el juicio ético. Parece que Rice se inclina por un «cripto-intuicionismo» que pone un nuevo matiz al naturalismo en la actualidad. Al mismo tiempo algún otro autor de los citados matiza el cognoscivismo admitiendo que existen determinadas estructuras objetivas que facilitan la valoración ética. Estamos, pues, considerando particularmente el libro de Rice y el de Lewis ante un naturalismo que se enriquece por la aceptación de puntos de vista que anteriormente se consideraban absolutamente antagónicos. No se trata de una síntesis, sino de un intento de ampliación de las posibilidades de la filosofía naturalista en el campo de la ética.—E. T. G.

GLASSEN (Peter): *Moore and the Indefinability of Good*, en «The Journal of Philosophy», LV, 10, 1958 (páginas 430-435).

Pretendiendo la indefinibilidad del bien, plantea Moore la cuestión de cómo el bien puede ser definido. Se entiende que la definición es algo más que una problemática de palabras y que se trata de la captación del sentido real de la moral, puesto que la expresión verbal es lo que la gente emplea para significar realidades.

Si Moore tuviese razón en que el bien es indefinible, toda ciencia ética condu-

cente a la caracterización de «lo bueno» sería imposible.

Pero Moore no quiere decir que lo bueno en cuanto tal sea indefinible, sino que no puede ser delimitado conceptualmente. A la afirmación de si «el bien» es definible naturalísticamente en términos verbales, no sigue la posibilidad de dar una definición de «el bien» que delimite su realidad en términos naturalistas.

Por otra parte, el autor opina que la implicación de Moore en la problemática de la definición de la bondad moral no autoriza, sin embargo, a señalar cuál es la idea que dicho escritor tiene acerca de la realidad de la bondad. «Bueno» significa lo mismo que «aprobado por la sociedad», en el sentido de que si alguien dice que una cosa es buena quiere significar que eso está aprobado por la sociedad. Por ello puede afirmarse que la calificación ética no consiste tanto en una aseveración real como en la manifestación del juicio ético de la sociedad como aprobación o desaprobación. Pero si el contenido del juicio ético significa la posesión de la propiedad que hace al pueblo desear algo que esa conducta contiene, entonces la posición de Moore puede ser rectificada. De aquí el punto de partida para rebatir el criticismo de Moore, en el sentido de que no importa que la moralidad no pueda ser definida verbalmente, con tal que —de acuerdo con el sentido que el autor da al pensamiento de Moore— de algún modo pueda ser conocido el juicio de aprobación o desaprobación en el cual consiste el juicio ético.—A. S.

GRAVE (S. A.): *Are the Analyses of Moral Concepts Morally Neutral?*, en «The Journal of Philosophy», LV, 11, 1958 (págs. 455-460).

Se trata de saber si todas las teorías éticas: intuicionistas, objetivistas, emotivistas, naturalistas, etc., son, en cuanto configuradas filosóficamente, neutrales a la hora de examinar la conducta moral.

Pues las distinciones morales no son algo presupuesto en la experiencia moral, ¿no pueden ser decisivas las razones de plantearlas de un modo o de otro?

Los diversos análisis de la moralidad están influidos por la índole de los con-